

LA COYUNTURA MILITAR Y SUS PERSPECTIVAS (I)

20 de agosto de 1980

A) LA SITUACION BAJO EL PUNTO DE VISTA DEL ENEMIGO

Haremos un análisis global sobre la situación militar, y como primer punto se hace necesario tomar en cuenta de una manera precisa la nueva táctica del enemigo. Esta nueva táctica, que en la práctica se convierte casi en su estrategia, apunta un cambio sustancial en relación a su anterior conducta y modo de operar.

En el primer semestre del año pudimos constatar que el enemigo había caído en una táctica defensiva, limitada a incursiones más o menos rápidas y periódicas pero más bien espaciadas, que fundamentalmente tenían por objeto hacer acto de presencia y conseguir cierta intimidación, salvo una o dos operaciones montadas por la presión de los finqueros. Se caracterizó también esa etapa por el inicio del empleo de la aviación y de la artillería. En el mes de mayo hicieron los primeros ensayos de movilización más importante de tropas, moviendo efectivos cercanos al batallón o sobrepasándolo en algunos casos.

Era evidente que tendría que producirse algún cambio en la táctica enemiga, pues el desgaste de sus fuerzas no era tan grande como para que no pudiera reaccionar, ni el desarrollo de nuestras fuerzas era tanto como para que estuvieran acorralados. Frente a esa situación, el enemigo tenía que articular una contraofensiva. Esta contraofensiva se les venía complicando con el transcurso de los meses, como fruto de nuestra táctica, y les suponía largos preparativos de acopio de fuerzas, traslados de tropas y algunos reajustes orgánicos en cuanto a las zonas de operaciones.

Por otra parte, era evidente que nuestra actividad guerrillera se fue convirtiendo en el principal centro de atracción y preocupación del alto mando del ejército; como lo habíamos previsto desde hace muchos años, nosotros nos convertimos en el objeto principal de sus maquinaciones.

Frente a esta situación, el ejército tenía dos alternativas: esperar hasta finales del invierno para iniciar su contraofensiva, lo cual le permitía hacerla de una manera más confortable; o, dadas las circunstancias, concentrar todos sus esfuerzos y lanzar su contraofensiva a mediados de invierno. Frente a la situación política general, frente a la acción militar guerrillera (no sólo nuestra, sino también de las otras organizaciones) y frente a las presiones y cierta desmoralización de la clase dominante, sobre todo del sector de los agroexportadores, el ejército tuvo que optar por

adelantar su contraofensiva, pese a los inconvenientes que supondría para sus tropas lanzarla en el mes de julio y continuarla en todo el resto del año.

Seguramente influyó también en esta decisión la situación explosiva de El Salvador. La posibilidad de un triunfo popular en ese país, a un corto o mediano plazo, es un hecho para el mismo enemigo; y es sabido el efecto moral que esto ocasiona en un país vecino, más cuando, como en nuestro caso, en ese país va avanzando aceleradamente un proceso de guerra revolucionaria.

Todos esos elementos, pues, forzaban al enemigo a lanzar su contraofensiva. La característica fundamental de esa contraofensiva es que constituye un esfuerzo supremo para desarticular y neutralizar, cuando no aniquilar, el movimiento guerrillero guatemalteco en un plazo más o menos corto, pongamos como en seis meses a lo sumo. El enemigo ha de haber evaluado que si no tiraba su contraofensiva definitiva en estos momentos, el tiempo se convertiría en un factor totalmente adverso para él y podría precipitar su caída. En otras palabras, el enemigo sabe que si no consigue una decisión rápida en unos meses, su situación está perdida, dado el auge que ha tomado el movimiento guerrillero y el apoyo incontrastable y creciente que tiene por parte de toda la población.

A partir del 3 de julio el ejército se tira a su contraofensiva definitiva, aunque no sea la final, después de haber limado algunas contradicciones dentro de los mandos del ejército, situando en los puestos claves de las bases militares a la gente de mayor confianza personal, así como a la más destacada por su ambición de ascenso y por su ausencia de escrúpulos para masacrar; también hay que anotar que se había estimulado muy particularmente a la fuerza aérea, dándole dos generalatos y otra serie de prebendas. Es en ese momento, pues, cuando concentran todos sus esfuerzos y lanzan su contraofensiva, sabedores de que de los resultados que obtengan en los próximos cinco o seis meses va a depender en buena medida su derrota y el triunfo popular. Es decir, que si derrotamos esta contraofensiva enemiga, habremos dejado herido de muerte y agonizante al enemigo, aunque su último suspiro se lleve algún tiempo más.

Esta contraofensiva del ejército tiene un carácter estratégico. Estimamos que en este momento están comprometidos en ella por lo menos el 80% de las tropas de operaciones con que cuenta el enemigo, es decir, las tropas que tienen un nivel militar más aceptable y combativo que los simples reclutas; también está comprometida aproximadamente en un 60% la capacidad de operaciones de la fuerza aérea.

A las zonas guerrilleras, tanto del EGP como de ORPA, han sido movilizadas tropas de casi todas las guarniciones del país, incluyendo a las de la capital; por ejemplo, el teniente que murió en la emboscada de Chipoj era de Mariscal Zavala; las tropas que operan en la zona de Ixchiguán y Boxoncán pertenecen a la guardia presidencial, así como las que están acantonadas en la finca Arme

nia; y en otras zonas hay tropas de Jutiapa, Zacapa, etc.

Es interesante y valioso hacer esta evaluación, porque desgastando, golpeando, inmovilizando y consecuentemente desmoralizando a una parte tan importante de la fuerza enemiga, estaremos logrando avances verdaderamente contundentes.

Otra característica de esta contraofensiva del enemigo es su carácter ya totalmente antipopular y represivo, en el más amplio sentido de la palabra. Es por ello que se vienen días muy duros en cuanto a represalias contra la población civil, tanto por parte de la aviación como por parte de la infantería. Y por consiguiente se vienen también días en que se nos exige combatir inteligente y contundente mente, con todas las secuencias de esfuerzos y sacrificios que esto lleva consigo, pero también de triunfo.

Por otra parte, es muy importante anotar que ya empiezan a mostrarse síntomas de desagrado en algunos oficiales, por la política de masacre que se ha ordenado. Parece que más de alguno se ha negado o se ha hecho el loco para no cumplir estrictamente las órdenes recibidas. También en más de algún piloto se han dado cuestionamientos de conciencia por motivo de los bombardeos indiscriminados.

Otro elemento nuevo también bajo el punto de vista militar es el uso masivo de granadas y lanza-granadas; esto lo hacen indudablemente con el objeto de aumentar su potencia de fuego de forma masiva, y también para darse ánimos ellos mismos. Todo esto, como bien sabemos, tiene efectos relativos.

También hay que tomar en cuenta que las tropas que ahora han metido a combatir poseen una mejor reacción combativa, lo cual quiere decir que han echado mano de sus reservas especiales. También esto es relativo, pues, por ejemplo al ser repelidos combativamente, no llegan a tirarse al asalto; tal fue el caso del combate en El Rincón.

Esa sería, pues, en pocas palabras, una síntesis de la situación del enemigo, del momento estratégico en que se encuentra y de los planes del alto mando del ejército.

B) LA SITUACION BAJO EL PUNTO DE VISTA
DE LA LUCHA POPULAR

Situaremos a continuación algunos criterios, tanto defensivos como ofensivos, frente a esta situación, aunque ya han ido saliendo algunos comentarios e insinuaciones al analizar la situación del enemigo.

En primer lugar, diremos que nuestro objetivo preciso y estratégico para los próximos meses es derrotar en diferentes formas y matices esta contraofensiva enemiga. Por supuesto, esto no significa plantearse la derrota total del enemigo, aunque supone y hace necesario herirlo de muerte, como anotamos antes.

Para que esto sea posible necesitamos cubrir los siguientes puntos básicos:

- Primero: Preservar y cuidar nuestras fuerzas, al tiempo que las fortalecemos y ampliamos tanto cualitativa como cuantitativamente.
- Segundo: Ampliar y sobre todo sistematizar nuestra acción militar en más zonas de los mismos frentes guerrilleros.
- Tercero: Golpear y hostigar todo lo que sea posible a las fuerzas enemigas, tanto en movimiento como en sus mismos destacamentos.
- Cuarto: Aumentar nuestra presencia política-militar en más lugares, de manera que el enemigo se encuentre en un mar popular que constantemente esté en aumento.

Esos cuatro puntos, que se refieren a las actividades de los frentes guerrilleros, se debe completar con la acción militar de la resistencia, en la que por razones obvias no podemos detenernos pero que ya está en marcha y a punto de comenzar.

Todo este plan de acción es posible y necesario, y ha de tener su expresión en todos los planes de operaciones, tanto generales como particulares. Pero el SENTIDO PRINCIPAL de nuestra táctica para afrentar la contraofensiva del enemigo está dado en la COMBATIVIDAD, LA ACTIVIDAD MILITAR Y LA CREATIVIDAD CONSTANTE. Tenemos que buscar la forma de dar golpes constantemente en condiciones que nos sean favorables, en una actitud ofensiva. Cuando se presente la necesidad de una defensiva, debemos tomar todas las precauciones y medidas de una defensiva, debemos tomar todas las precauciones y medidas para que, aunque las condiciones puedan ser momentáneamente desfavorables, nuestra respuesta en fuego y combate, en táctica y maniobra sea tal que desbaratemos todo intento de ataque.

Es por ello importante e imprescindible hacer dos consideraciones: no hay que bajar la guardia ni un momento, y hay que hacer efica--

caces los dispositivos de seguridad. No hay que magnificar al enemigo, pero tampoco debemos subvalorarlo en ningún momento; y debemos estar conscientes de que ahora está haciendo un esfuerzo supremo. Así que, sin que esto signifique entrar en una actitud paranoica, no hay que confiarse en las horas, en las condiciones climáticas, en la vestimenta, etc. En cualquier momento hay que estar listos y dispuestos para combatir.

Por otra parte, tenemos que hacer todos los esfuerzos y emplear toda nuestra audacia para mantener la iniciativa. Esto quiere decir que no debemos dejarnos acorralar ni inmovilizar. Esto es muy importante sobre todo políticamente, dado el nivel y características de la ofensiva enemiga, que está dirigida fundamentalmente en contra del pueblo. Después de dar un golpe o tener un choque con el enemigo, tenemos que estar pensando ya en el siguiente. Incluso en el descanso o en la retirada que sea necesario hacer, la perspectiva es buscar otro golpe, asestar otro golpe en cuanto sea posible, ya sea en la misma zona o en otra cercana.

Estamos en un momento muy importante frente a la población en general, y ella tiene que encontrar en nosotros el apoyo, la fuerza y la combatividad necesaria para que se produzca el gran salto cuali y cuantitativo. Tenemos que convertir todos nuestros frentes en territorios en disputa con el enemigo; y la única manera de que nuestra población vea que es posible derrotar al enemigo es golpeándolo; la única manera de que el terror desatado por el enemigo se revierta en disposición combativa es que vean que los "poderosos" también caen...

Ahora bien, nuestra combatividad y nuestro accionar, bajo el punto de vista militar, tiene que ser sumamente técnico, nunca emocional. Hoy más que nunca tenemos que respetar y seguir las leyes de la guerra y aplicar completamente toda nuestra formación y experiencia militar. No caben la pasividad, el temor o la aventura. Tenemos que aprovechar al máximo nuestra técnica, nuestra táctica, nuestro terreno, nuestras tropas y oficiales.

Por otra parte, estamos en un momento que exige el máximo de fortaleza y temple en todos, sin excepción; así como también exige el máximo de aportación, dedicación, cooperación y disciplina. Jun--tando todo eso, no cabe duda que lograremos nuestro objetivo, y que nuestra respuesta a la contraofensiva enemiga será eficaz y victoriosa.

Gaspar Ilom
Comandante en Jefe

Organización del Pueblo en Armas
ORPA